

El desafío de acompañar antes de que sea tarde

Alex Becerra

Director de Experiencia Estudiantil
IP San Sebastián



Durante septiembre, volcamos nuestra mirada a una realidad que a veces preferimos no mirar: el suicidio. Hablar de prevención no significa instalar el miedo, sino de asumir una responsabilidad. Y para quienes trabajamos en educación superior, esa responsabilidad comienza mucho antes de que aparezca una situación crítica.

Comienza con algo tan sencillo -y tan profundo- como preguntarle a un estudiante: “¿cómo estás realmente”.

En Chile, según registros del Ministerio de Salud (Minsal), durante 2025 se contabilizaron 1.927 defunciones por suicidio. Si bien esta cifra representa una disminución respecto de años anteriores y consolida una tendencia a la baja iniciada en 2023, los datos sanitarios siguen ubicando a los jóvenes y adultos jóvenes entre los grupos con mayor vulnerabilidad frente a crisis emocionales e ideación suicida.

La experiencia de estudiar una carrera técnica o profesional no ocurre en una burbuja. Nuestros estudiantes llegan a las aulas, articulando el estudio con responsabilidades laborales y familiares, duelos, frustraciones, incertidumbres económicas o problemas de autoestima.

Por eso, cuando hablamos de experiencia estudiantil, no podemos reducirla a actividades, beneficios, servicios o espacios de participación. La experiencia estudiantil también es sentirse parte de un entorno seguro, ser escuchado y saber que

existe una red a la cual recurrir cuando las cosas se vuelven difíciles.

En este contexto, las orientaciones del MINSAL señalan que las instituciones educativas juegan un rol protector fundamental. Esto no significa que docentes, directivos o colaboradores debamos transformarnos en especialistas en salud mental, sino aprender a mirar y actuar como “agentes de primera respuesta”. Significa reconocer a tiempo cuando alguien comienza a aislarse, cambia abruptamente su comportamiento, deja de participar en clases, manifiesta desesperanza o expresa que “ya no puede más”.

La prevención requiere capacidades concretas de respuesta: equipos preparados, protocolos institucionales de actuación y canales claros de derivación hacia la red de salud. En esta línea, es vital que toda nuestra comunidad conozca y tenga a la mano herramientas públicas de auxilio inmediato, como la Línea de Prevención del Suicidio del MINSAL (*4141) —un servicio gratuito, confidencial y disponible 24/7 atendido por profesionales de la salud mental— así como la plataforma Salud Responde.

No debemos olvidar que detrás de una señal que podemos considerar pequeña puede existir alguien que necesita ser visto a tiempo. Acompañar a estudiantes antes de que sea tarde es un compromiso ético con la vida, con el futuro de una comunidad y también, del país.